**2. De Dios nade se ríe.**

*“De Dios nadie se ríe. Su ley imperará para siempre. Y este Dios, que es amor para nosotros, se convierte en justicia cuando no se ha sabido captar la invitación del amor…. Dios espera, pero cuando ya la paciencia de Dios termina en el amor, comienza su justicia. Hermanos, no es volver a la Edad Media al hablar del infierno; es poner frente a los ojos la justicia de Dios, de la cual nadie se ríe. Organicemos los bienes que Dios nos ha dado para felicidad de todos los salvadoreños. Hagamos de esta república una bella antesala del paraíso del Señor, y tendremos la dicha de ser recibidos como el pobre Lázaro. (25 de septiembre de 1977).*

En estos tiempos no es de extrañar escuchar frases como: “No entiendo porque Dios tarda” o “si Dios es el Dios de los pobres, ¿porque somos los pobres los que más sufrimos por esa pandemia (en salud y en sobrevivencia), mientras los ricos siguen adelante, pueden protegerse y logran el financiamiento para recuperar sus empresas y sus ganancias?”

Es decir, nos preguntamos qué está pasando con el amor de Dios para con los pobres y qué está pasando con su justicia si solamente los ricos se están salvando. Creo que Monseñor Romero se hubiera hecho la misma pregunta el día de hoy. Así en cuanto a inquietud estamos en buena compañía.

En la búsqueda de indicios de respuesta podemos recordar en primer lugar que la vida humana (como toda forma de vida en nuestro planeta) es frágil, débil, puede herirse y enfermarse, agotarse y al final se enfrenta con el misterio de la muerte. Y a lo largo de nuestro caminar somos llamados a asumir todos los compromisos, con toda responsabilidad y en libertad, para “*organizar los bienes que Dios nos ha dado para la felicidad de todos los salvadoreños”*, así lo dice Monseñor en la cita.

Es evidente que en El Salvador los bienes que Dios nos ha dado no están organizados para la felicidad de todos y todas. Las empresas están en función de la ganancia y el enriquecimiento de sus dueños gracias al trabajo (explotado) de sus trabajadores/as. Los sistemas nacionales de salud y educación no han sido desarrollados en beneficio de todos/as, facilitando que tanto la salud como la educación pueden ser un privilegio para quienes pueden pagar y mercancía en manos de pocos que se enriquecen. El sistema de pensiones con las AFP es un verdadero robo a la clase trabajadora que provoca miseria para jubilados/as y enormes ganancias fáciles para los dueños. En vez de incentivar la producción diversificada en agricultura, horticultura, … el sistema nuestro está organizado para su deficiencia y facilitar la importación, mientras se daña el medioambiente.

Esa realidad mal organizada por las élites (políticas y económicas) nacionales e internacionales es un grito al cielo que se parece al grito de Jesús en la cruz: ¿por qué me has abandonado? Por supuesto no es la voluntad de Dios que la mayoría del pueblo sea explotada, excluida, obligada a vivir en pobreza. Más bien Dios nos llama a todos/as a levantarnos, a organizarnos, a exigir transformaciones radicales de las estructuras injustas, a denunciar los abusos, a desnudar las mentiras. Y en esas luchas de liberación del yugo explotador Dios está presente como fuerza, como Espíritu, como esperanza. De ese Dios nadie se reirá, nos dice Monseñor. Es decir, quienes se arriesgan a ese Dios de la vida, ese Dios de los/las pobres, también en “las quebradas más oscuras” (Sal 22,4) encontrarán fortaleza y esperanza.

Hoy en la pandemia de salud y de sobrevivencia, Dios está con los que están sufriendo necesidad y enfermedad. Convoca a solidaridad y apoyo para vencer. Los creyentes auténticos son aquellos/as que son capaces de arriesgar todo para ser “hermano/a” cercano de las y los demás pobres y excluidos. Aunque pasen por quebradas muy oscuras, aunque pasen por la “cruz”, el Dios de Jesús estará presente y será fiel. De este Dios nadie podrá reírse. Con ojos de fe “vemos” al Resucitado que ha vencido hasta la muerte y nos llama a vivir como Él ha vivido. No tengamos miedo.

**Tere Salazar y Luis Van de Velde 2/5/2020**